

## SER ENVIADOS A MISIONES, FRONTERAS Y ACCION CONTEMPLATIVA

Paul L. Locatelli, S.J.

*Secretario para Educación Superior de la Compañía de Jesús  
Presidente de la Universidad de Santa Clara  
Santa Clara, CA, USA.*

Cuando los Jesuitas de la CG35 nos reunimos en Roma para elegir un nuevo Superior General, reflexionamos también sobre nuestros ministerios en el nuevo contexto de globalización y universalidad de la Compañía de Jesús. Con la perspectiva, fruto de 46 años como jesuita y 34 dedicados a la Educación Superior, ofreceré mis propias observaciones sobre la interconexión de lo espiritual y lo intelectual en los temas elegidos, y en los escritos de la CG35.

El Padre Adolfo Nicolás ha sido una elección inspirada para ser el 29º Superior de la Compañía de Jesús, como lo fue, ya hace 25 años, el Padre Peter-Hans Kolvenbach. El Padre Kolvenbach aportó dones extraordinarios a su cargo de General, y así también lo hará el Padre Nicolás en este tiempo concreto de la historia del mundo y de la Iglesia. Es la persona ideal para ejercer un nuevo liderazgo, como “siervo”, en un mundo que se está globalizando. Nos hemos sentido guiados por el Espíritu Santo en nuestra elección, y nuestra oración y última decisión, han dado el tono y el contexto para los debates subsiguientes, y para la redacción de los documentos finales.

Antes de la Congregación, el Padre Nicolás había apuntado seis deseos esperanzadores para la Congregación. Uno el ser *creativa* para un mundo del siglo XXI. Como él dice: “¿No hay también un factor importante en la percepción

del pueblo (*Vox Populi*) que nos empuja a una profunda reflexión sobre la vida religiosa de hoy? ¿Por qué suscitamos tanta admiración y tan pocos seguidores? Por ello, una de mis esperanzas es que en la CG35 comencemos un proceso de reflexión dinámica y abierta sobre nuestra vida religiosa, que puede ser el comienzo de un proceso de re-creación de la Compañía para nuestro tiempo, no solamente en la calidad de nuestro servicio, sino también y más importante, en la calidad de nuestro testimonio personal y comunitario a la Iglesia y al Mundo”

Su *esperanza de creatividad* coincide con nuestro deseo de inspirar un *aggiornamento* de la Compañía: llevar la justicia y la fe a las fronteras de los diversos pueblos y culturas, y descubrir nuevamente que Dios está presente y obra allí. Leyendo los signos de los tiempos, nos damos cuenta más vivamente, que, desde los tiempos de la CG34 en 1995, la globalización ha creado un nuevo contexto y nuevas fronteras para los ministerios jesuitas. Tecnología desarrolladas, temas del eco-sistema sostenible, y varias razones y maneras de porqué los pueblos emigran en diversas partes del mundo, han acelerado y complicado la globalización.

A medida que aumenta nuestra percepción de los cambios que ha traído la globalización, aumenta también nuestro aprecio de la universalidad de La Compañía. Los problemas globales piden soluciones globales, y siendo la Compañía universal, es también posible una respuesta universal:

“Servir a la misión de Cristo hoy significa prestar especial atención a su contexto *global*. Este contexto requiere que nosotros actuemos como un cuerpo universal que tiene una misión universal, teniendo presente al mismo tiempo la diversidad radical de nuestras situaciones. Es como una comunidad mundial—y al mismo tiempo como una red de comunidades locales,— que buscamos servir a los demás en todo el mundo <sup>1</sup>.

Los dos factores gemelos, globalización y universalidad, exigen de nosotros profundidad espiritual y rigor intelectual, y solamente cuando los dos factores estén presentes podrán los ministerios jesuitas ser eficaces para restaurar la justicia.

### ***Desde la Identidad a la Misión***

Los jesuitas en la CG 32, en 1975, definían nuestra vocación como la de “pecadores, que sin embargo están llamados a ser compañeros de Jesús, como lo fue Ignacio” <sup>2</sup>. Esta compañía se refiere directamente a la

identidad y a la misión de la Compañía, que nos ha transmitido Ignacio a generaciones de jesuitas y colaboradores. La relación entre identidad y misión se entiende mejor en la visión de Ignacio en La Storta, cuando se sintió “puesto” por Dios Padre con Cristo, Su Hijo, y enviado a curar y ayudar al mundo, como Jesús lo fue. Las tres Personas de la Santísima Trinidad parecían mandar a Ignacio: “Yo deseo que nos sirvas”. Desde entonces, al poner a la Compañía de Jesús al servicio de la Trinidad, lo que hacía realmente era poner a la Compañía al servicio de la Iglesia y del mundo: “Es fundamental para la vida y misión de todo jesuita la experiencia que lo pone a él simplemente con Cristo, en el corazón del mundo”, para hacer el bien<sup>3</sup>.

Ignacio, cortesano y soldado, convertido en contemplativo, predicador activo convertido en estudiante, vio la necesidad personal que tenía de oración vigilante y de doctrina, para ejercitar un ministerio eficaz. Durante su convalecencia, tras las heridas recibidas en Pamplona, se transformó en un hombre de espiritualidad profunda, al contemplar la vida de Jesús y las vidas de los santos. De ahí y de experiencias innovadoras como eremita, salieron los *Ejercicios Espirituales*. Su deseo de anunciar la palabra de Dios al mundo le llevó después al aula escolar, porque comprendió la importancia de la preparación mental para entender tanto la Palabra de Dios como las realidades del mundo. Su intimidad con Jesús le enseñó que para ser un compañero útil necesitaba no sólo ir a las bibliotecas del saber, sino también a la “pobreza de todas las personas”—porque Jesús es “el agua de la vida... Las muchas “pobrezas” del mundo representan la sed, que solamente el agua de vida puede satisfacer”<sup>4</sup>.

*los dos factores gemelos,  
globalización y universalidad,  
exigen de nosotros  
profundidad espiritual  
y rigor intelectual*

La misión jesuita es intelectualmente rigurosa y espiritualmente profunda porque tiene sus orígenes en la revelación de la Trinidad de la Storta: el Padre enviando al Hijo al mundo para su redención y salvación. Esta misión de servicio comienza con la propia identidad—estar puesto con el Hijo—y nos lleva a un ministerio activo que restaure la justicia, “llevar la Buena Noticia a los pobres”<sup>5</sup>. Tres elementos cruciales definen esta

misión: los *Ejercicios Espirituales*, una formación humanista, y la elección de una variedad de ministerios.

Y como era válido para los primitivos jesuitas, así lo es ahora para nosotros y nuestros colaboradores. En la CG35 leemos que los *Ejercicios Espirituales* “ayudan a iniciar y progresar en una vida de oración, a buscar y encontrar a Dios en todas las cosas, y a discernir su voluntad, haciendo que la fe sea más personal y más encarnada. También ayuda a nuestros contemporáneos en la difícil tarea de suscitar en sí mismos un profundo sentido de integración en sus vidas”<sup>6</sup>. Integración descubierta en la experiencia de los *Ejercicios Espirituales* y que culmina en la Contemplación para Alcanzar Amor, amor que debe manifestarse más en hechos—los ministerios—que en palabras; en la contemplación nuestras acciones, enraizadas en el amor, nos llevan al mayor servicio de Dios y al bien más universal del pueblo.

El segundo factor es la formación de los jesuitas, y la educación que se ofrece en nuestros colegios. Para los primeros jesuitas la educación se centraba en letras humanas que combinaban el humanismo renacentista con la filosofía y teología escolástica. Esta formación daba como resultado una visión del mundo, que abraza una misión humana, donde se integran el estudio con el servicio a la sociedad para mayor Gloria de Dios.

En los comienzos los jesuitas no pensaban que la educación era un ministerio importante de la Compañía, pero Ignacio pronto comprendió que el bienestar de la civilización y de la cristiandad dependía de la adecuada educación de los jóvenes<sup>7</sup>. Los principios de la formación jesuita fueron adaptados a sus colegios. Para Ignacio era especialmente importante el concepto de *magis*, o el mayor bien. Esa búsqueda de la excelencia moral y espiritual requiere conocimientos no sólo de teología sino también de las artes y de la literatura, para poder formar a la persona moral, que dará testimonio de la Buena Noticia activa e inteligentemente. A fin de cuentas los conocimientos contribuyen en primer lugar a la búsqueda de la perfección humana de las personas, que quieren reflejar la imagen de Dios, y en segundo lugar contribuyen al bienestar de una sociedad, que redundará en la mayor Gloria de Dios. Como jesuitas, “nuestro fin es estar siempre disponibles para el bien más universal—siempre deseando el *magis*, lo que sea realmente mejor para la mayor gloria de Dios”<sup>8</sup>.

Aunque la educación en el siglo XXI es radicalmente diferente de la del siglo XVI, los principios fundamentales están todavía vigentes en su aplicación. La educación humanista jesuita de hoy combina la profundidad

intelectual y el pensamiento crítico con “la preocupación por los que están en la miseria, con una sensibilidad orientada hacia el mundo del sufrimiento humano, y también hacia la justicia” <sup>9</sup>. Como hemos hecho notar este fundamento intelectual hacia la justicia está basado en el conocimiento de la teología de la fe:

Fe y justicia; nunca una sin la otra. Los seres humanos necesitan alimento, cobijo, amor, relaciones, aliciente para vivir, esperanza. Los seres humanos necesitan tener futuro en el cual puedan vivir con plena dignidad; es más necesitan un futuro absoluto, una “gran esperanza”, que excede las esperanzas limitadas” <sup>10</sup>. Las personas que sufren necesitan volver a la comunidad, — volver a ser personas en todo su valor íntegro, integradas en la comunidad y reconciliadas con Dios <sup>11</sup>.

El tercer elemento que tiene influencia en la “vida y misión jesuita” es el ejercicio de la variedad de ministerios. El historiador jesuita, John O’Malley escribió de los *Primeros Jesuitas*: “(Sus) Ministerios y cómo los llevaban a cabo era fundamental a la definición de jesuita”. En sus ministerios los jesuitas no excluían lugar o persona en el mundo. Trabajaban en los límites de la vida: predicaban, enseñaban el catecismo, proponían nuevas ceremonias litúrgicas, y buscaban ayudar a los huérfanos, las prostitutas, los prisioneros, y los enfermos de los hospitales. Al mismo tiempo escribían obras de teatro, enseñaban en las universidades, y actuaban como teólogos en el Concilio de Trento. Dentro de los siete años desde su aprobación papal habían fundado y puesto en marcha centros de enseñanza <sup>12</sup>.

Nuestra misión hoy es ir, con vigor espiritual y rigor intelectual, a las “nuevas fronteras”, donde de nuevo comprendemos que nuestra identidad y misión están relacionadas entre sí. Ambas se desarrollan a través de la diversidad de las culturas, nacionalidades, y lenguas, siendo para nosotros fuentes estimulantes de desarrollo <sup>13</sup>.

*una visión del mundo  
que abraza una misión humana,  
donde se integran  
el estudio con el servicio  
a la sociedad para mayor  
Gloria de Dios*

*Desde la Misión a las Fronteras*

Ir a las fronteras ha sido siempre parte de la propia definición de la Compañía. La consecuencia de la visión de La Storta fue para Ignacio el desarrollo de una misión universal, que desplegaría a los jesuitas en una variedad de ministerios apostólicos por todo el mundo. Los jesuitas irían

*¿qué fronteras nos reclaman  
con más fuerza,  
a nosotros jesuitas de hoy,  
y a nuestros ministerios jesuitas?  
¿Cómo respondemos nosotros hoy?*

donde la necesidad fuera mayor, donde no había ya otros religiosos, donde el bien posible era más extenso profundo, y donde su servicio podía beneficiar más a la sociedad, y era de mayor gloria de Dios<sup>14</sup>. Por ejemplo, envió a Francisco Javier a la India, en las fronteras del mundo conocido. Envió a un

grupo internacional de diez jesuitas de talento a Mesina, Italia, a fundar el primer colegio jesuita para beneficiar a los estudiantes y a la misma ciudad. Sus primeros compañeros serían llamados a enseñar teología en la Universidad de Roma, y más tarde como peritos al Concilio de Trento<sup>15</sup>.

En 1975 el Papa Pablo VI habló de los “cruces de caminos” y de “fronteras”, cuando se dirigió a la CG32: “En cualquier parte de la Iglesia, incluso en los campos más dificultosos y apartados, en el cruce de ideologías, en la primera línea de los conflictos sociales, donde ha habido y hay confrontación entre los profundos deseos de la persona humana y el mensaje perenne del Evangelio, allí también han estado y están los jesuitas”<sup>16</sup>.

Nosotros en la CG35 nos damos cuenta de que la globalización es el nuevo contexto que crea nuevas fronteras. También, y de nuevo, afirmamos que la misión universal de una fe, dirigida a la justicia y solidaridad, es parte de todos nuestros ministerios y de nuestra vida<sup>17</sup>.

Nuestra misión de fe y justicia, el diálogo entre religiones y culturas ha adquirido dimensiones que ya no dan lugar a un mundo de áreas separadas, sino más bien lo han convertido en uno unido, donde cada uno de nosotros depende de los demás. La Globalización, la tecnología y el cuidado del medio ambiente, han puesto en duda nuestros límites tradicionales, y han puesto en primer plano nuestra conciencia de que

tenemos una responsabilidad común respecto a todo el mundo, y a su desarrollo de una manera sostenible que fomente la vida <sup>18</sup>.

En ninguna época de la historia de la humanidad ha sido tan grande el impacto de la globalización en los pobres y en los ricos, en los jóvenes y en los viejos, en los que viven en los campos y en los que viven en ciudades, ¿Qué fronteras nos reclaman con más fuerza, a nosotros jesuitas de hoy, y a nuestros ministerios jesuitas? ¿Cómo respondemos nosotros hoy? Estas preguntas ocupan nuestros días y posiblemente nos ocuparán en los años venideros. Enumeramos algunas posibles respuestas.

La Globalización beneficia a muchos a través de mayores oportunidades educativas, intercambios culturales, mejora de los derechos humanos, ampliación de la democracia y libertad política, desarrollo económico e igualdad más plena, y la extensión de los servicios médicos. Permite amplias migraciones, establece mayor libertad religiosa, propaga los últimos avances científicos y fomenta compartir el conocimiento y la tecnología.

La Globalización también es perjudicial, por ejemplo socavando las culturas indígenas, excluyendo a los pobres de los mercados globales, aumentando la desigualdad por su economía neoliberal, agotando los recursos naturales y ampliando el mercado de trabajo de los niños. El Padre Kolvenbach, hablando a dirigentes de Educación Superior en el 2001, citó algunos efectos negativos, que desde entonces se han agudizado:

...Los resultados tremendos... todos (relacionados con) la ética son obvios: deshumanización, individualismo, falta de solidaridad, fragmentación social, aumento de las diferencias entre ricos y pobres, la exclusión, falta de respeto a los derechos humanos, neocolonialismo económico y cultural... deterioro del medio ambiente... Para no hablar de la "conexión perversa" con la globalización del crimen: tráfico de seres humanos y de armas, drogas, explotación de la mujer y del sexo, trabajo de los niños,... terrorismo, guerras, y la pérdida del valor de la vida humana <sup>19</sup>.

La Globalización puede analizarse desde varias perspectivas. Una **perspectiva geopolítica** puede considerar la globalización desde la perspectiva de una región, como China, Asia Meridional, Iberoamérica, o África. Sobre África leemos: "Conscientes de las diferencias culturales, sociales y económicas entre los varios países de África y Madagascar, pero también conscientes de las grandes oportunidades y retos y la variedad de los ministerios jesuitas, reconocemos la responsabilidad de la Compañía de presentar una visión más integral y humana de este continente..." <sup>20</sup>

Otra **perspectiva es la teológica o cultural**. La Globalización “da a luz una cultura mundial que afecta a todas las culturas. Con frecuencia esto da como resultado un proceso de homogenización, y una política de asimilación que niega el derecho de los individuos y grupos a vivir y desarrollar sus propias culturas. En medio de esta alteración, el modernismo, mencionado también por la CG34 <sup>21</sup>, ha continuado dando forma al mundo contemporáneo y a la manera cómo los jesuitas pensamos y actuamos, <sup>22</sup>.

El respeto hacia las culturas indígenas se acrecienta a la vista de más de 370 millones de gentes indígenas, en 70 países del globo, que “...debido a varios procesos socio-económicos y histórico-políticos... se encuentran entre los más marginados y explotados segmentos de la población mundial, política, social, y económicamente. No piden piedad o comprensión, piden que se les de la fuerza y los medios para vivir en un mundo que cambia con tanta rapidez <sup>23</sup>.

Una **perspectiva socio-económica**, de la Globalización, especialmente dirigida a los que han sido marginados, puede tener en cuenta, no tanto la filosofía predominante neoliberal de los mercados, cuanto el impacto que produce en los indígenas, mujeres y niños, los pobres de África, los intocables de la india, los negros de EE.UU. ¿Puede la preferencia evangélica por los pobres tener lugar en esta frontera de la Globalización?

Nos esperan fronteras, más allá de las definiciones geográficas. Incluyen a los que son pobres y desplazados, los aislados y profundamente solos, los que no buscan a Dios, y los que instrumentalizan a Dios para fines políticos. Estas son las nuevas “naciones” de pobres, y nosotros somos enviados a ellas <sup>24</sup>.

La **Tecnología** amplía y acelera la Globalización de diversas maneras: crea su propia realidad—cambiando rápidamente nuestra forma de vivir, de trabajar, de descansar, de relacionarnos, de aprender y de comunicarnos. Ha originado una cultura global Internet, dando lugar a una “tecnología de comunicaciones instantáneas, digital, y a los mercados mundiales” <sup>25</sup>. Notamos que el uso de las nuevas tecnologías y del Internet

en sus nuevas formas es esencial para la identidad jesuita, para su misión y ministerios. Como nueva pedagogía de la enseñanza, el Internet hace necesario que nuestros ministerios tengan en cuenta “las ventajas y los riesgos de la Web y de los nuevos Medios para el propio desarrollo personal...”<sup>26</sup>

La tecnología exige también que “ajustemos nuestros procedimientos y liberemos nuestra imaginación para llevar la palabra de Dios de la manera más eficaz... y de manera más convincente a las generaciones actuales”<sup>27</sup>. Los primeros jesuitas “comunicaban su conocimiento de Dios y de sus caminos”... en los cruces de los caminos y en el centro de la ciudad, porque allí era donde se congregaba el pueblo, (pero) hoy el centro de la ciudad está en miles de teclados y en miles de pantallas”<sup>28</sup>

Otro punto de atención global urgente es la **ecología**. “El cuidado del medio ambiente afecta a la calidad de nuestras relaciones con Dios, con otros seres humanos y con la misma creación. Toca el corazón de nuestra fe y de nuestro amor a Dios, del cual venimos y hacia donde nos encaminamos”<sup>29</sup>. Nuestro cuidado del medio ambiente puede inspirarse en la enseñanza de Ignacio sobre el buen uso de todas las cosas creadas<sup>30</sup>, y su sentido de la presencia de Dios en ellos<sup>31</sup>.

La preocupación de la Congregación por el medio ambiente se manifestó en sugerencias que van desde ser buenos cuidadores de nuestros recursos naturales —la tierra, el mar, la atmósfera— hasta el uso de la energía solar y de coches modificados, en lugar de agotar los depósitos de la tierra y contaminar el ambiente. La frontera de la ecología nos reclama en relación con el cambio climático, y el uso excesivo de los recursos y otros temas parecidos. También comprende los refugiados “ambientales”, “personas que han sido obligadas a desplazarse de sus moradas tradicionales... por un desequilibrio notable del ambiente, que pone en peligro su existencia, y afecta de manera grave la calidad de sus vidas” *Programa Ambiental de las Naciones Unidas*.

El Papa Benedicto XVI confirmó nuestra misión al invitar a la Compañía a dedicarse a “las necesidades urgentes y actuales de la Iglesia”, y a las culturas, y a mantener su compromiso intelectual en los campos de la teología y filosofía, y también al diálogo con la cultura moderna.” Mencionó además que nuestra misión es una misión en “una época de grandes cambios sociales, económicos y políticos, problemas agudos éticos, culturales y ambientales, (y) conflictos de todo tipo, pero al mismo tiempo

de una comunicación más estrecha entre los pueblos, de nuevas posibilidades de relaciones y diálogo, (que requieren) un intenso anuncio a nuestros contemporáneos de la Palabra de esperanza y salvación”<sup>32</sup>.

Caminamos como caminó Jesús, y lo hacemos inspirados por Jesús, que “anunció la Buena Noticia a los pobres, la liberación de los cautivos, el devolver la vista a los ciegos, y dar libertad a los oprimidos”<sup>33</sup>, en su tiempo y en su cultura. Nosotros tenemos que hacer lo mismo en nuestro tiempo y en nuestra civilización.

### *Contemplativos en Acción en la Frontera*

Jesús cruzó fronteras físicas y socio-religiosas con su mensaje del amor y compasión de Dios<sup>34</sup>. Estaba en “perpetuo movimiento: de Dios para los demás. Este es el modelo jesuita también : con Cristo en la misión, siempre activos y siempre contemplativos. Es la gracia—también el reto creativo de nuestra vida apostólica religiosa, que tiene que vivir esta tensión entre la oración y la acción, entre la mística y el servicio”<sup>35</sup>.

Estando puestos con Jesús, permanecemos firmemente enraizados en Dios siempre, mientras que simultáneamente estamos inmersos en el corazón del mundo. Nuestra tarea, de despertar la vida de Dios en la vida del mundo, requiere ser contemplativos en la acción, una característica que distingue tanto a los jesuitas como a nuestros colaboradores en el ministerio. Idealmente la contemplación es simultánea con la acción, y la acción es simultánea con la contemplación. Y como “cualquier ministerio jesuita (debe ser) alimentado por el conocimiento”<sup>36</sup>, así también a la vez, acción y contemplación, servicio y espiritualidad, deben ser alimentados por el conocimiento y la comprensión,

Fomentar una justicia de solidaridad es comprender que los pueblos de todas lenguas, culturas, religiones, y maneras de vida, han sido creados a imagen de Dios. En “un fuego que enciende otros fuegos”, la Congregación puso de manifiesto que para curar y cuidar unos de otros, y curar al mundo,

la contemplación es absolutamente necesaria, porque en la contemplación comenzamos a entender que la fuente, y el poder creativo de la vida, proceden de la vida de la Trinidad. También comprendemos al mundo, y la necesidad de que haya dignidad y esperanza, fe y justicia, para todas las personas humanas.

Al seguir a Jesús nos sentimos llamados no sólo a prestar ayuda directa a las personas en dificultades, sino también a restaurar a toda persona humana en su integridad, uniéndolos a la comunidad y reconciliándolos con Dios... Es cuestión de penetrar en las profundidades de la experiencia humana actual, tocar las fronteras de la experiencia humana, y descubrir allí a Dios y las posibilidades que Dios ofrece<sup>37</sup>.

*en el corazón mismo  
de la acción está  
la reconciliación,  
donde los polos convergen  
y se integran*

La manera Ignaciana de proceder es la reconciliación, como contemplativos en acción que tienden puentes al servicio de la fe y promoción de la justicia, adaptados a una rápida globalización, y por consecuencia cambiando el mundo:

... Llegaremos a ser capaces de tender puentes entre las divisiones de un mundo fragmentado, solamente si recordamos y vivimos los tres principios Ignacianos: amor de Dios nuestro Señor, la unión de mentes y corazones, reflejo del lazo personal de Francisco Javier con Ignacio a través de los mares, y la obediencia que nos envía a cada uno en misión a cualquier parte de este mundo <sup>38</sup>.

Tender puentes siguiendo el principio del amor de Dios nos lleva a darnos cuenta de que somos responsables unos de otros. Para Ignacio, y, en consecuencia, para los jesuitas y nuestros colaboradores, el amor consiste en compartir lo que tenemos y lo que somos con los que amamos—que es todo el pueblo de Dios. El amor debe mostrarse en obras—en la acción—más que en palabras. En el contemplativo el amor es la guía de las acciones.

Los jesuitas y sus colaboradores en la misión, son, pues contemplativos que tienden puentes—la reconciliación de cada persona con Dios, de unos con otros, y con la misma creación. En el corazón mismo de la acción llega a ser la reconciliación, donde los polos convergen y se integran. Nosotros nos ponemos en contacto con esos polos de oportunidades y contradicciones, de clamorosa pobreza y hambre en medio

de la abundancia económica, de violaciones de los derechos humanos en naciones donde hay ley, disminución de los recursos naturales y desarrollo económico, cambio climático y progreso humano, para citar solamente unos ejemplos.

La reconciliación unifica “el ser y el hacer, contemplación y acción, oración y vida profética, estar unidos del todo con Cristo y estar del todo insertos en el mundo, siendo un cuerpo apostólico... (Eso) afecta profundamente la vida de un jesuita y expresa a la vez su esencia y sus posibilidades” <sup>39</sup>.

La complejidad de los problemas con los que nos enfrentamos, y la riqueza de oportunidades que se nos ofrecen, exigen que nos dediquemos a tender puentes entre los ricos y los pobres, y a establecer lazos de ayuda mutua entre los que tienen el poder político y aquellos que no encuentran fácil dejar oír su voz cuando intentan defender sus intereses. Nuestro apostolado intelectual resulta ser una ayuda inestimable para tender esos puentes, y nos ofrece nuevas maneras de comprender los mecanismos y relaciones de nuestros actuales problemas <sup>40</sup>.

Preservar y restaurar la dignidad de toda persona, restaurar nuestras comunidades y culturas fragmentadas, y preservar y restaurar el mundo creativo, características de las dimensiones de nuestra relación con Dios.

En la frontera, pues, encontramos las tragedias de la pobreza, hambre, sed, dolor y muerte—un mundo que necesita cura. Pero descubrir esto no debe desanimarnos, porque también descubrimos que Dios trabaja en este campo, y que Dios nos acompaña. Y porque Dios está ya ahí, los jesuitas y sus colaboradores recibirán nuevas energías y nueva vida, aunque esté unida con la angustia, cuando “la divinidad se oculta” <sup>41</sup>. Incluso en los rincones más oscuros de la vida brilla la luz transformadora de Dios, y nuestra experiencia del intenso trabajo de Dios en el corazón de la vida, renueva siempre <sup>42</sup> nuestra identidad y nuestra misión, como “siervos de la misión de Cristo” <sup>43</sup>.

Dios ha creado el mundo con habitantes diversos. Todo ello es bueno. Expresa la rica belleza de este mundo digno de ser amado—la gente que trabaja, ríe, que crecen juntos <sup>44</sup>—son signos de que Dios vive entre nosotros. Sin embargo la diversidad se hace problemática cuando las diferencias entre los pueblos se viven de tal manera que benefician a unos y excluyen a otros— gentes que luchan, que se matan unos a otros,— dedicados a la destrucción. <sup>45</sup>. Entonces Dios sufre en, y con, el mundo, y desea renovarlo. Aquí en especial está nuestra misión. Aquí es donde

debemos discernir, de acuerdo con los criterios del *magis*<sup>46</sup>, y según el mayor bien universal<sup>47</sup> Dios está presente en la oscuridad de la vida, intentando siempre renovar las cosas...<sup>48</sup>. La "Nación" que nos espera hoy, va más allá de las definiciones geográficas, y comprende hoy las "naciones" de los que son pobres y desplazados, de los que se sienten aislados y profundamente solos, de los que no buscan a Dios, de los que instrumentalizan a Dios para sus fines políticos. Esa es la nueva "nación" de los pobres, a la que somos enviados<sup>49</sup>.

### **Conclusión**

Dios no sólo está presente en el mundo globalizado. Dios trae amor y esperanza a un mundo en toda su belleza y sus tragedias, en sus posibilidades y contradicciones. El conocimiento que nace de la contemplación ayuda a comprender que Dios está siempre trabajando entre nosotros. El conocimiento que nace de la acción nos enseña a amar. Para alcanzar el *magis* y el mayor bien universal, sabemos que hemos recibido la gracia, bajo la bandera de su Hijo, y somos enviados a servir a la Iglesia y al mundo como lo hizo Jesús. Pero debemos ir con profunda espiritualidad y con un conocimiento que influya decisivamente en lo que creemos, decimos y hacemos.

*Traducción: Francisco de Solís SJ*

---

<sup>1</sup>CG35, D. 2, n. 20. Cf. Globalización y Marginación, Roma, Secretariado de Justicia Social, febrero 2006, pp.16-17

<sup>2</sup>CG32, D.2, n.1

<sup>3</sup>CG35, D. 2, n. 4.; CG35, D. 2, n. n. 3,4,6,11; CG35, D.3, n. n.5.16

<sup>4</sup>CG35, D.2, n.12, 13

<sup>5</sup>Lucas 4.16 / Is 61

<sup>6</sup>CG35, D.3, n.21

<sup>7</sup>John O'Malley, S.J. The First Jesuits, (Harvard University Press, Cambridge, MA, 1993) p.209

- <sup>8</sup> CG35, D. 2, n.16. Cf. Ejercicio Espirituales 23, Constituciones, 622
- <sup>9</sup> Cf. Michael J. Buckley, S.J., "The Search for a New Humanism: The University and the Concern for Justice," in *The Catholic University as Promise and Project* (Washington: Georgetown, 1998), pp. 103-128
- <sup>10</sup> Benedict XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi* (Noviembre 30, 2007), ver párrafos 4 y 35, por ejemplo
- <sup>11</sup> CG35, D. 2, n. 14
- <sup>12</sup> O'Malley, pp. 3 y 18
- <sup>13</sup> CG35, D.2, n. 19
- <sup>14</sup> Constituciones, 622
- <sup>15</sup> O'Malley, p. 24
- <sup>16</sup> Alocución a la Congregación General 32
- <sup>17</sup> CG35, D.3, n.3-4
- <sup>18</sup> CG35, D.2, n. 20
- <sup>19</sup> Peter-Hans Kolvenbach, Roma 2001, n.30
- <sup>20</sup> CG35, D. 3, n. 39i
- <sup>21</sup> CG34, D 4, n. 19-24
- <sup>22</sup> CG35,D.3,n.10
- <sup>23</sup> Presentación a la CG. 35
- <sup>24</sup> CG35, D. 2, n. 22. Cf. Adolfo Nicolás, Roma, Homilía en el día después de su elección as Superior General de la Compañía de Jesús (20 de enero del 2008)
- <sup>25</sup> CG35, D.2, n. 10-11
- <sup>26</sup> Presentación a la .CG35
- <sup>27</sup> Presentación a la CG35
- <sup>28</sup> Presentación at CG35
- <sup>29</sup> Benedicto XVI, Mensaje para el Día de la Paz, 1 enero 2008, no.7
- <sup>30</sup> Ejercicios espirituales, Principio y Fundamento, 23
- <sup>31</sup> CG35, D. 3, n. 32; *ibid.*, Contemplación para Alcanzar Amor, n. 230-237
- <sup>32</sup> Benedicto XVI, Alocución a la CG35, (21 febrero 2008), n.2
- <sup>33</sup> CG35, D.3. n. 13
- <sup>34</sup> CG35, D. 3, n. 13-14
- <sup>35</sup> .CG35, D. 2, n. 9
- <sup>36</sup> CG34, D. 26, n. 6
- <sup>37</sup> Ejercicios Espirituales, 101-110; CG35, D.2, n.13
- <sup>38</sup> .CG. D. 3, n. 17; Constituciones, pp.655-59
- <sup>39</sup> CG35, D. 2, n. 8-9. Cf. P-H Kolvenbach, *Sobre la vida religiosa*, Habana (Cuba), 1 June 2007, p. 1
- <sup>40</sup> CG35, D. 3, n. 28
- <sup>41</sup> Ejercicios Espirituales, p. 196
- <sup>42</sup> CG34, D. 2
- <sup>43</sup> CG35, D. 2, n. 7

<sup>44</sup> Ejercicios Espirituales, p. 103

<sup>45</sup> Ejercicios Espirituales, p. 104

<sup>46</sup> Ejercicios Espirituales, p. 97.

<sup>47</sup> Constituciones, p. 622

<sup>48</sup> Ejercicios Espirituales, p. 147

<sup>49</sup> CG35, D 2, n 22